

Movilidad y poblamiento de islas: discusión de modelos de exploración y colonización del archipiélago del sudoeste de América del Sur

Luis Alberto Borrero, Manuel San Román y Flavia Morello

Recibido el 20 de febrero de 2025. Aceptado el 19 de junio de 2025

RESUMEN

Se discuten la movilidad entre islas de cazadores-recolectores marinos del suroeste del continente americano y los procesos que pudieron llevar a la sucesiva exploración y colonización de los archipiélagos. Se utiliza un enfoque comparativo con otros casos en ambientes aproximadamente similares. La presentación incluye comentarios sobre estudios previos, destacando tanto sus ventajas como sus problemas. Se discuten en particular las condiciones que llevan a seleccionar ciertos lugares para la ocupación humana relativamente intensa en contraste con otros usados en forma efímera. Se concluye que la posibilidad de fracaso debe siempre ser considerada al discutir la colonización de nuevas tierras.

Palabras clave: Exploración; Colonización; Isla; Archipiélagos patagónicos

Mobility and island peopling: discussion of models of exploration and colonization of the southwest archipelago of South America

ABSTRACT

Mobility between islands and the process of successive exploration and colonization by marine hunter-gatherers of southwestern South American archipelagos are discussed. A comparative framework with other cases from relatively similar environments is used. Comments about advantages and problems with previous ways of dealing with these issues are included. Conditions leading to relatively intense or ephemeral human occupations are examined. It is concluded that the possibility of failure should be seriously considered when discussing the colonization of new lands.

Keywords: Exploration; Colonization; Island; Patagonian archipelagos

INTRODUCCIÓN

El poblamiento humano del planeta se realizó a variados ritmos, algunos de los cuales analizaremos aquí, específicamente aquellos relacionados

con islas y archipiélagos. Al hablar de exploración y colonización de islas, sobre todo cuando no son oceánicas, el concepto director usualmente ha sido el de dispersión, en oposición al clásico de

Luis Alberto Borrero. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET-IMHICIHU). Saavedra 15, piso 5 (1083ACA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: laborrero2014@gmail.com

Manuel San Román. Centro de Estudios de Historia y Arqueología, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Avenida Bulnes 01890, Punta Arenas, CP 6200000, Chile y Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC), Puerto Williams, Chile. E-mail: manuel.sanroman@umag.cl

Flavia Morello. Centro de Estudios de Historia y Arqueología, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Avenida Bulnes 01890, Punta Arenas, CP 6200000, Chile y Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC), Puerto Williams, Chile. E-mail: flavia.morello@umag.cl

Intersecciones en Antropología 26(2), julio-diciembre: 343-359. 2025. ISSN-e 1850-373X

<https://doi.org/10.37176/iea.26.2.2025.977>

Facultad de Ciencias Sociales - UNICEN - Argentina

“migración” (Gamble, 1994; Bellwood, 2013). La discusión comparativa que presentamos, que no está basada sobre nuevos datos, considera modos de movilidad, interacciones ambientales y criterios de elección de lugares de asentamiento en islas patagónicas. Nuestro enfoque se basa en casos desarrollados en ambientes aproximadamente similares e incluye comentarios sobre las ventajas y problemas de estudios comparativos previos. Un tema central del trabajo es la discusión acerca de las decisiones sobre instalación humana intensa o efímera. El marco cronológico lo da el lapso registrado para ocupaciones en la región archipelágica del suroeste de Chile, básicamente a partir del Holoceno medio. Con estos objetivos, procuramos separar las comparaciones etnográficas de las arqueológicas, pero esto no es siempre fácil, pues en la mayoría de los casos ambas evidencias están mezcladas, lo que lleva a que muchos análisis sean relativamente asincrónicos.

COMPARACIONES

Para referirse al tema de la movilidad humana, Breivik et al. (2016, pp.75-78) exploraron la aplicabilidad de modelos clásicos de cazadores-recolectores para canoeros marinos los que se desplazan en “hulls constructed to displace the water and protect the occupants from exposure, rather than simple rafts” (Cassidy, 2022, p.6). Varios autores han sugerido que no se esperan necesariamente cambios en los rangos de acción (Orquera y Piana, 2015, pp. 70-72; Breivik et al., 2016, p.90), pero que estos pueden existir (Ames, 2002; Tivoli y Zangrandi, 2011; Reyes Báez, 2021, p.240). De todas maneras, la distribución de obsidiana riolítica a lo largo de grandes extensiones intra-archipiélago implican “distancias operativas mayores ... una alta movilidad, en un sistema de rangos de acción extendidos”, posibilitado por el uso de canoas (Reyes Báez, 2021, p.240; Méndez et al., 2024). Breivik et al. (2016) evaluaron específicamente casos de Noruega central y del sur de Tierra del Fuego y observaron un contraste importante con las predicciones de los modelos clásicos, indicando la utilidad de una buena caracterización de las ecozonas implicadas en cada caso. Llevando esta comparación un paso más allá, hay que enfatizar el clásico contraste con aquellas ocupaciones costeras no necesariamente relacionadas con movilidad acuática, como ocurre en distintos sectores de la costa continental del Pacífico o el Atlántico (Jackson, 2023). Se ha

observado que ciertos desarrollos teóricos, como el de Binford (2001), no siempre aplican bien a esos casos (Borrero y Barberena, 2006). El solo hecho de tener un área de captación principalmente acuática dicta muchas de las diferencias, aunque los recursos acuáticos sean solo complementarios. En la comparación de ambas situaciones resulta importante el tema de las formas de establecer conexiones con vecinos. Los cazadores terrestres continentales usualmente solo tienen vecinos con adaptaciones semejantes, mientras que los marinos tienen mayores opciones de vecinos con ambos modos de subsistencia. Solamente en cadenas de islas como las Aleutianas (Figura 1) (Corbett et al., 2010) o archipiélagos separados por importantes barreras (Reyes Báez, 2021, Reyes et al., 2022, p.246) los cazadores marinos tendrán un buen grado de aislamiento que minimice significativamente el contacto con cazadores terrestres.

Se han desarrollado trabajos comparativos detallados y específicos entre sociedades marítimas americanas procedentes de ambos hemisferios, planteando discusiones interesantes. Uno de los estudios más importantes destacó el papel de las convergencias (McCartney, 1975; Yesner, 2004) que, junto al clásico Problema de Galton, que alude a la necesidad de distinguir entre desarrollos culturales independientes y aquellos que resultan de influencias mutuas, debe ser siempre tenido en cuenta (Thomas, 1976, p.449). Pero hay otras consideraciones que, aunque no impiden las comparaciones, las contextualizan. Si consideramos las diferencias climatológicas para las latitudes implicadas y la dominancia de climas continentales en el hemisferio norte y oceánicos en el sur, estas comparaciones parecen no tener demasiado sentido. Sin embargo, a pesar de no ser equivalentes, se puede aprender con el ejercicio de compararlas. Garvey (2018, pp.19-20), quien exploró diferencias en complejidad cultural, comparó los Unangan de Aleutianas y Yámana (Yaghan) de Tierra del Fuego, reconociendo similitudes ambientales en las formas de conectividad; asimismo observó el papel de las innovaciones tecnológicas y la evolución cultural en ambos casos. Linares Matás y Lim (2021) compararon los modos de adquisición de conocimiento en el oeste de Alaska y el sur de Tierra del Fuego, apuntando a reconocer procesos semejantes. Discusiones como estas otorgaron un lugar central a la demografía, tema que ha aparecido reiteradamente en el análisis de sociedades costeras (Yesner, 1980; Orquera y Piana, 1999). Debe destacarse

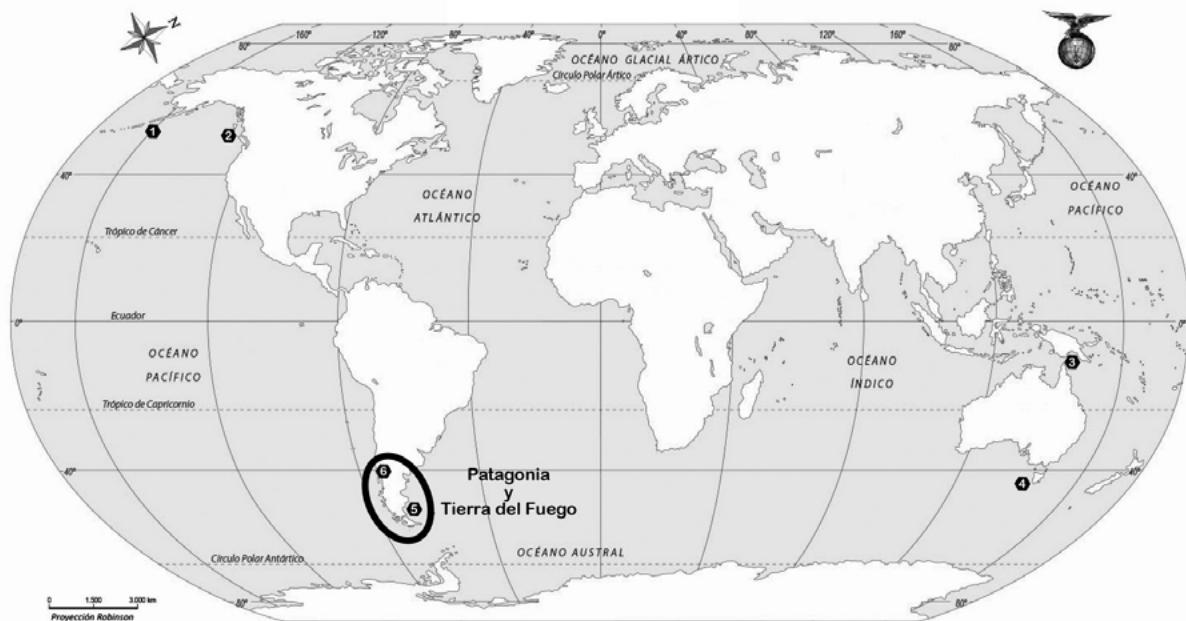


Figura 1. Localización de los archipiélagos de Patagonia y Tierra del Fuego en el mapa mundial y su relación con otras islas y sitios. (1) Islas Aleutianas, (2) Columbia Británica, (3) Cabo York y Papúa, (4) Tasmania, (5) Estrecho de Magallanes y (6) Monte Verde. (Modificado de IGM, 2025). Referencia: Instituto Geográfico Militar, IGM. (2025). Mapa del Mundo [Institucional]. https://www.igm.cl/MAPAIM/MUNDO/mudo_mapa_del_mundo.jpg.

que la principal y obvia innovación que la ocupación de islas implica refiere a la tecnología de navegación. Mientras que es concebible el uso de espacios que incluyen cruces acuáticos utilizando medios tecnológicos sencillos -por ejemplo, el paso McKinlay entre islas Gable y Navarino (Figura 2)-, el uso sistemático de archipiélagos tiene exigencias mayores, básicamente una tecnología sustentada en un buen conocimiento de la geografía y los recursos de construcción locales (Vairo, 1995; Ames, 2002).

El sentido de estas comparaciones, más allá de las diferencias ambientales ya mencionadas, radica en la observación de similitudes y diferencias significativas en términos adaptativos. Al evaluar la comparación hecha por Garvey (2018) recordemos que los Unangan habitaban una cadena de islas (McCartney, 1975), mientras que los Yahgán ocupaban básicamente porciones costeras de islas continentales, interactuando con un mundo fragmentado de islas (Orquera y Piana, 1999). La ausencia de vecinos y de alternativas alimenticias terrestres en las Aleutianas, hace que sus circunstancias difieran profundamente de las de cazadores-recolectores costeros del Beagle, que incluían dichas interacciones (Chapman, 2010). Más aún, la existencia de recursos terrestres en el Beagle es una diferencia importante, porque no solo permite acudir a dichos recursos estacionalmente, sino que ha suministrado alimentos de manera central durante largos

períodos (Zangrando, 2009a). Sin dudas es por esa razón que parte de la investigación arqueológica actual en la región en general está explorando, o al menos considerando, el papel del interior en el funcionamiento de esas sociedades (Álvarez et al., 2010; Fernández et al., 2018; Morello, 2018; Zangrando, 2018; Borrero et al., 2020; Reyes Báez, 2021, p.222). Mientras tanto, la arqueología de las Aleutianas solo puede verse como costera, sin atisbos de un lugar diferencial para recursos del interior (Yesner, 2004; Corbett et al., 2010; Gómez Coutouly, 2015).

Para Garvey los Yahgán carecían de anzuelos, raramente trabajaban la piedra, exceptuando puntas de proyectil y raspadores “toscos”, y no almacenaban, excepto escasos hongos secos y aceite (Garvey, 2018, p.34; ver también Cooper, 1946, a quien básicamente sigue). Garvey destaca que los Yahgán nunca desarrollaron, o directamente perdieron, la capacidad de pesca y caza offshore (Garvey, 2018, p.34; también Steager, 1965). La información etnográfica muestra una realidad más complicada. Por momentos es difícil establecer la separación entre las evidencias arqueológicas y etnográficas al realizar estas comparaciones, pero se puede sostener que esa incapacidad ya ha sido negada por los trabajos de Zangrando (2003, 2009b), Tivoli y Zangrando (2011), o aun por aspectos de trabajos previos (Orquera y Piana, 1999). Ante todo, la



Figura 2. Mapa de Patagonia y Tierra del Fuego. (1) Paso McKinlay e isla Gable, (2) isla Navarino, (3) isla Bridges, (4) isla Hoste, (5) isla Dawson e isla Offing, (6) Tres Arroyos, (7) San Sebastián, (8) isla Isabel, (9) Cabo Vírgenes, (10) isla Englefield, (11) isla Carlos III, (12) isla Humberto, isla Diego Portales y Golfo Almirante Montt, (13) Cueva del Milodón y cerro Benítez, (14) isla Wellington y (15) península de Taitao.

evidencia muestra la presencia de la estrategia –es decir la obtención de peces-, que es más importante que la táctica –la forma de obtenerlos-. Requerirá aún mucho análisis decidir el efecto de las diferencias tácticas en esas adaptaciones (Torres Elgueta, 2016), pero se puede sostener que “by 1000 years BP fishing activities in the Beagle channel had expanded to include a significant use of the offshore patch” (Zangrandino, 2009b, p.602). Los grupos de edad de *Thyrsites atun* recuperados, determinados por osteometría, solo pueden ser capturados *offshore*. Además, desde ca. 6500 AP hay evidencia de pesca bento-demersal en otros *loci* archipiélagicos (Torres Elgueta, 2016; Torres Elgueta et al., 2024), incluyendo casos en el extremo norte de los archipiélagos (Vargas, 2008). La evidencia etnográfica sobre el almacenamiento sugiere su importancia, con una amplia casuística relacionada con la grasa de ballena (Schindler, 1995; Borrero et al., 2020; Tivoli et al., 2022; Borrero, 2023). En cuanto al material lítico, utilizando la información arqueológica de Túnel VII, un sitio correspondiente al período histórico y la de Shumakush Entierro, fechado en ca. 620 AP, no es posible describirlo como tosco (Orquera y Piana, 1995; Álvarez et al., 2008).

Garvey también destaca la ausencia de otros bienes, que trata como perdidos. Por ejemplo, plantea el caso del traje sastreado que se habría perdido en Tierra del Fuego debido al aislamiento (Garvey, 2021, p.77). La dificultad reside en que esta perdida ocurriría respecto a un ambiente continental patagónico que tampoco lo tenía. La alternativa que ofrece es que nunca llegaron a desarrollar esa tecnología, aunque dada la certeza de que existió en el hemisferio norte (Garvey, 2018, p.40), en el fondo también es una hipótesis de perdida. De todas maneras, las condiciones para la pérdida de información existen en los contextos de cazadores-recolectores. Dados los números relativamente bajos de integrantes, la muerte de un individuo achica el pool de conocimiento existente, reduciéndolo en parte a la tradición oral, sujeta a errores y transformaciones en la búsqueda de soluciones a nuevos problemas (Liebenberg, 1990, p.174). Pero en términos generales, este enfoque de bienes o tácticas perdidas minimiza la alternativa de elecciones culturales –incluyendo tabúes, preferencias, errores de apreciación o conocimientos limitados (Laland, 2017). No siempre las elecciones son funcionales y muchas lo son tan solo para ciertos contextos o durante un tiempo. Otros casos de ausencia de bienes o tácticas en islas, como el de Jones (1978)

para Tasmania, han generado grandes polémicas (Taylor, 2007, entre otros).

A su manera, Estévez Escalera y Vila (2013) también se ocupan de ausencias en Tierra del Fuego. Plantean posibles soluciones que no fueron utilizadas ante lo que denominan como crisis, ocurrida en 4000 AP, “There were several options for intensifying the exploitation of different resources ... that were already known. Developing fishing to a greater extent was a good solution” (2013, p.178). Dicen que tenían buena experiencia en la pesca –con lo que tal vez Garvey no estaría de acuerdo-, que esta era abundante y que era un recurso difícil de sobre-explotar con la tecnología disponible. Pero destacan que en Tierra del Fuego la pesca era labor femenina, lo que aumentaría la tarea de las mujeres. Esta es una analogía etnográfica no justificada para cazadores prehistóricos, para los que en general se han proyectado diferencias de actividades según género como si fueran leyes (Borrero, 1991), lo que en realidad debe avalarse con alguna evidencia. Además, mencionan que los hombres deberían realizar tareas de mujeres y trabajar más en las canoas, trampas para peces, etc. Se trata de historias contrafactuales, las que en general aspiran a reconocer las causas necesarias de procesos históricos (Evans, 2018), en este caso elevadas al nivel explicativo de manera injustificada. De todas formas, cualquiera fuera el género de los encargados de la pesca, la evidencia arqueológica muestra la existencia de un proceso de intensificación con una expansión de la pesca hacia localidades *offshore* (Zangrandino, 2009b). La historia está llena de ejemplos de posibles innovaciones que no se verificaron, como el de Cabo York, Australia, donde los nativos estaban al tanto del uso de arcos en Papua, pero no los importaron (Clarke, 2003, p.68). Se puede sostener, en general, que no hay mucho para aprender analizando la ausencia de bienes o prácticas “esperables”.

Más positivo es enfatizar el largo de las ocupaciones culturales que se comparan. Estévez Escalera y Vila (2013, p.174) analizan las trayectorias históricas en la costa NO de la Columbia Británica (CB) y el archipiélago que va del SO de Chiloé al Cabo de Hornos. Esta es una valoración del largo plazo, pero hay problemas en la presentación de dichas trayectorias. Ante todo, Estévez Escalera y Vila postulan la cronología más aceptada del sitio Monte Verde –ca. 14.500 cal AP (Pino y Dillehay, 2023)– para las ocupaciones tempranas del archipiélago del SO (Ocampo y Rivas, 2004; Estévez Escalera y Vila, 2013, p.175)¹. También mencionan

las cronologías más antiguas del norte de Tierra del Fuego, obtenidas en Tres Arroyos 1 (Estévez Escalera y Vila, 2013, p.176). En otras palabras, se trata de fechas correspondientes a lugares cuyas trayectorias deben interpretarse, hasta el momento, como desacopladas de los cazadores marítimos, los que a lo largo de los archipiélagos carecen de cronologías que excedan el Holoceno medio.

Otro problema aún más importante refiere a las unidades de análisis. Ya McCartney trataba a Yahgan y "Alakaluf" como una única entidad cultural (McCartney, 1975, p.317), mientras que Estévez Escalera y Vila (2013) amplían el problema al ver a los archipiélagos del SO como una única unidad, lo que es inapropiado dada la variación cultural conocida para esta geografía de más de 1600 km de largo con un área de unos 240.000 km² (Reyes, 2020, p. viii). Efectivamente, hablan de lo que denominan 'Magellan-Fuegian canoers', para "the coastal strip between Chiloé and Cape Horn" (2013, pp.175-176). Debe recordarse que dentro de esa red de islas y canales han sido definidas efectivas barreras para la circulación, al punto que la Península Taitao/Golfo de Penas "is a geographical barrier that, although permeable, effectively influenced the differentiation of cultural trajectories" (Reyes et al., 2022, p.10). Omar Reyes Báez es enfático al sostener que los archipiélagos no pueden ser tratados como unidad ni geográfica ni cultural (Reyes Báez, 2021). A partir de estas decisiones clasificatorias de los autores derivan otros problemas.

Estévez Escalera y Vila (2013, p.176) sostienen que en CB y los archipiélagos del SO se explotó fauna extinta, lo que es planteable para la primera (Fedje et al., 2021), pero no para los archipiélagos chilenos donde ni siquiera hay evidencia de su existencia. Estos autores mencionan además la explotación de animales terrestres como el guanaco (*Lama guanicoe*) y *Rhea* (2013, p.176), ninguno de los cuales caracteriza los archipiélagos. El primero tan solo está presente en el sur, en el canal Beagle (Orquera y Piana, 1999) y en sectores del estrecho de Magallanes (Sierpe, 2020). En los canales occidentales se accede como máximo a huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y pudu (*Pudu puda*) en limitados sectores, básicamente procedentes del borde continental (Reyes Báez, 2021), que en casos concretos cercanos a Isla Wellington "han sido asociados a las zonas interiores del archipiélago patagónico (*Jáuktok*) y articularían las estrategias de movilidad en el ciclo estacional de nomadismo" (San Román y Sierpe, 2016; ver también Legoupil et

al., 2007). La presencia de huemul en un depósito en isla Carlos III, estrecho de Magallanes occidental, es evidencia de transporte de restos de fauna terrestre, dentro de un radio de movilidad a larga distancia (Torres et al., 2023, 2025). La mayor parte de los archipiélagos occidentales carece de respaldo de biomasa terrestre. Solo en conjuntos recuperados al sur de la península de Taitao participa el huemul en la dieta (Curry, 1991; Reyes et al., 2022, p.7; Torres et al., 2023). Sobre la base de la representación de partes de huemules en dos sitios de isla Diego Portales, Golfo Almirante Montt (Navarrete et al., 2023) se ha arguido por una mayor importancia de este recurso entre los canoeros. Es una posibilidad que deberá ser respaldada por mayor evidencia. Estos restos óseos fueron seguramente transportados desde el continente. Entre otras observaciones históricas, James Kirke registró huemules cerca de la que denominó Dissapointment Bay en su recorrido de abril de 1830 a bordo del *Adelaide* (Fitz Roy, 2009[1839], p.354). Asimismo, deben destacarse los registros de despeleches de huemul de fines del Holoceno tardío en Cueva del Milodón, en las cercanías del Golfo Almirante Montt (Borrero y Martin, 2012) y el registro de pisadas durante las excavaciones de Erland Nordenskjöld en la misma cueva, en 1899 (Nordenskjöld, 1996[1900]). También se ha defendido una mayor importancia del huemul para ambientes esteparios en general (Pérez y Batres, 2008), asunto para el que existe aún menos evidencia. Esta cuestión del respaldo en biomasa terrestre es una neta diferencia con CB (Wigen, 2005, pp.106-107).

El estudio comparativo de Estévez Escalera y Vila refiere a la reproducción social de cazadores recolectores de la costa americana del Pacífico, examinando las trayectorias culturales en ambos extremos del continente. Los autores consideran que las sociedades comienzan a diferir en consonancia con algunos hiatos que identifican en la secuencia del sur (ver abajo), considerando que estos "demonstrate that there were crises and readjustments" (Estévez Escalera y Vila, 2013, p.177). Un problema es que esos casos no son representativos de la región analizada por estos autores, que se extiende de Chiloé al Beagle, ya que son específicos de los casos más meridionales (San Román et al., 2016). De hecho, una de las principales características del archipiélago Chonos, por ejemplo, es su mínima comparabilidad con el Beagle (Reyes, 2020; Reyes Báez, 2021). Estévez Escalera y Vila (2013) hablan de una crisis posterior a 4000 AP en Tierra

del Fuego, marcada por la aparición de puntas de proyectil líticas bifaciales de factura tosca, que coinciden con un uso mayor de recursos terrestres en desmedro de lobos marinos (Estévez Escalera y Vila, 2013, pp.177-178). La supuesta tosquedad está desmentida por los estudios técnicos publicados (Pigeot y Schidlowsky, 1997; Morello, 2016, pp.179-183). Debe destacarse también que en isla Offing se registran puntas semejantes en un yacimiento donde predomina la explotación de lobos marinos (Langlais y Huidobro, 2023).

El tema planteado por Estévez Escalera y Vila también puede ser considerado dentro del marco de los reemplazos poblacionales o culturales (San Román et al., 2016), cuestiones de disponibilidad diferencial (ver Fernández et al., 2018), que no necesariamente implican una crisis, sobre todo porque la gente del Beagle pudo acudir a un recurso que ya conocía. En este ejemplo se aprecia la importancia del respaldo regional de fauna terrestre, que puede ser crucial para la adaptación a lo largo de ciclos ecológicos decadales (Chechushkov et al., 2021), o de cambios en las preferencias de fauna marina explotada (San Román et al., 2016, p.161). Está bien registrado que la actividad de caza humana muestrea los ambientes con criterios variables; en algunos casos teniendo en cuenta la disminución de presas de ranking alto (Broughton, 1994; Borrero, 2022; Cannon y Meltzer, 2022; Corbat et al., 2022). La utilización de alternativas inmediatas –como el caso de los guanacos en ambientes meridionales- implica cambios en los sistemas de caza y –tratándose de un recurso ya conocido- raramente significará una crisis. En otras palabras, la supuesta “crisis”, como planteáramos más arriba, está dada tan solo por un cambio de orientación alimenticia en un contexto que ofrece alternativas explicativas normales. Estévez Escalera y Vila concluyen, sin que se desprenda de su análisis, que “Tierra del Fuego people manage to control and adjust their own reproduction, whilst the NWC entered into a spiral development that led to the complex societies described in the ethnographic record” (2013, p.172). Esta es una conclusión que podía derivarse de lo que ya se sabía al comenzar su estudio y que tiene el problema de comparar ambientes tan diferentes que se torna inútil. La discusión comparativa de Yesner entre Aleutianas y Tierra del Fuego meridional ofrece una explicación mejor para los complejos desarrollos socio-políticos observados en tiempos históricos en las Aleutianas. Parte de consideraciones ambientales, como el rango intermareal,

la historia de la vegetación y la de las cotas del mar, destacando que, “Superficial similarities mask other differences in resource use (e.g., the greater use of terrestrial mammals [guanaco] in Tierra del Fuego vs. the greater use of anadromous and deep-sea fish in the Aleutians)”, diferencia que posibilitó mayor sedentarismo y una más compleja organización social (Yesner, 2004, p.89). A la vez, este autor destaca que la imagen etnográfica de los canoeros del Beagle fue muy afectada por eventos del período histórico (Yesner, 2004, p.90).

Por su parte, en su presentación de la evidencia del canal Beagle, Garvey no omite considerar el largo plazo. Menciona la ocupación más antigua del norte de la Isla Grande, ca. 10.800 AP (cf. Massone, 2004), agregando que “for roughly 2,500 years Fuegian groups may have maintained contact with larger populations to the north” (Garvey, 2018, p.30), lo que no está sustanciado por ninguna evidencia arqueológica ni cuenta con respaldo paleoambiental. A lo sumo podrá sostenerse que el poblamiento original de la actual isla refleja excursiones logísticas a larga distancia restringidas al período ca. 10.800-10.400 AP (Massone, 2004; Borrero y Martin, 2021), pero no el largo periodo postulado de interacción.

¿HABITUACIÓN O EXPLORACIÓN?

Un asunto importante derivado del trabajo de Linares Matás y Lim refiere a la exploración y colonización del espacio, incluyendo importantes cuestiones de colonización no planificada de islas (Ihara et al., 2020).

Hablan de un proceso de *habituation* (Linares Matás y Lim, 2021, p.5) –término potencialmente correspondiente a una etapa de exploración (Borrero, 1994-1995; Dixon, 1999)-, que implica un crecimiento de la predictibilidad en la obtención de recursos. La diferencia estriba en que con exploración se piensa en la obtención inicial de conocimiento sobre un ambiente, más que en habituación. Esa adquisición pudo operar por prueba y error, servirse de exaptaciones o de conocimiento latente (Rockman y Steele, 2003; Borrero y Borrazzo, 2016; Boyd, 2018; Borrero y Martin, 2021; Borrero, 2022), todos procesos que requieren tiempo para ser efectivos. También puede, en los casos en que hay cierta continuidad ambiental, utilizar información previa proyectable, proceso un poco más rápido. Esta adquisición inicial de

información ambiental incluye, por ejemplo, el reconocimiento de las huellas y marcas asociadas con distintas presas y sus variaciones estacionales, "Speculative trackers ... may be creative innovators, developing new knowledge, especially in changing circumstances, or rediscovering knowledge that may have been lost" (Liebenberg, 1990, p.119). Nuevo y viejo conocimiento, que pudo estar mucho tiempo en estado latente, se combina durante el proceso de adecuación a nuevos terrenos. Es sabido que la aplicación de conocimiento previo, lo que McGovern llamó "False analogies", es peligrosa (Meltzer, 2003, p.234), pero esa prueba (y error) al enfrentar un terreno novedoso parece inevitable. Los proxis demográficos sur patagónicos sugieren la abundancia de espacio libre y la falta de gente suficiente para saturarlo. Los espacios vacíos, por supuesto, no existen solamente en territorios nunca pisados por humanos. Muchos son el resultado de ciclos ocupacionales en distintas escalas. Por ejemplo, zonas utilizadas como territorios de caza, muchas veces abandonados durante varios años (Jarvenpa y Brumbach, 2016, p.30), que pueden explicar algunos casos de usos efímeros y abandono de ambientes registrados en escala arqueológica (i.e., Borrero y Martin, 2018). Es interesante que algunos de esos casos pueden llevar a que las presas potenciales olviden las estrategias para evitar depredación humana (Berger, 2008), tornándolos en ambientes de relativamente fácil recolonización. Variaciones en la percepción del ambiente son operativas para la creación de espacios no habitados. Un buen ejemplo refiere a sectores tabuados entre los Kawésqar debido a la existencia de rasgos considerados anormales, como una roca con una forma extraña (Aguilera y Tonko, 2013, pp.69-70). Son lugares que ni siquiera pueden ser mirados, mucho menos habitados; otros lugares son tabuados, pero pueden ser observados (Aguilera y Tonko, 2020, p.469). También existen ejemplos de evitación de los bosques entre los Aonikenk (Childs, 1936, p.227). Dado que estos ejemplos etnográficos no aplican necesariamente al pasado, no debemos circunscribirnos a la etnografía local. Considerar otros casos habilita una perspectiva más amplia de los procesos que aquí tratamos, sugiriendo alternativas útiles para la investigación. Sabemos que algunas sociedades tratan a los glaciares como lugares donde no se puede comer, lo que implica que están vedados para instalarse (Cruikshank, 2005, p.163). Todos estos son comportamientos estrictos que pausan la navegación o la circulación a pie y definen la localización de espacios vacíos. También son muy

conocidos los espacios tabuados debido a la deposición de cuerpos humanos, como playas donde se construía una choza fúnebre que era abandonada "cerrada a todo campamento" entre los Kawésqar (Emperaire, 2002[1963], p.320) o era quemada y abandonada hasta que no quedara evidencia del evento entre los Yámana (Gusinde, 1986[1937]a, p. 1086). En resumen, existen variadas alternativas que deben considerarse cuando reconocemos vacíos ocupacionales en el registro arqueológico.

Por supuesto, dentro de la evaluación de ciclos de uso del espacio es necesario considerar la exploración y colonización de tierras expuestas a *rebound*, es decir, tierras que hayan sido abandonadas por pobladores humanos. Hay toda una gama de situaciones de abandono (Flynn, 2023; Neme et al., 2023), tema que se complejiza al considerar ambientes que se formaron en escalas intra o transgeneracional cortas. Los tiempos de formación o disponibilidad de nuevos espacios –espigas, playas progradantes, áreas de deflación, etc- junto con el tiempo de su posterior colonización biológica y, aún más tarde, colonización humana, implican que el uso del espacio puede estar pautado por la oportunidad más que por la necesidad. No todos los nuevos ambientes son rápidamente colonizados y algunos inclusive pueden ser totalmente ignorados durante generaciones. Esta situación se acentúa con espacios que toman un tiempo más largo en tornarse habitables, como aquellos recién abandonados por el hielo. En general, todo el mundo archipiélago del sudoeste patagónico presenta ocupaciones que no exceden el Holoceno medio a lo largo de miles de kilómetros, indicando una exploración tardía, probablemente debido a la reciente retirada de los hielos. Además de su poca productividad, la presencia de icebergs los hacía poco navegables o muy peligrosos. Presentan, básicamente, una débil (y tardía) marca arqueológica por tratarse de pocos individuos en lugares generalmente poco óptimos, con uso no redundante (Borrero, 2022). Además, contamos con varios ejemplos de ambientes formados cuando ya existían poblaciones en Fuego-Patagonia, como los de Cabo Vírgenes, Cerro Benítez, o bahía San Sebastián. Todos estos casos muestran espacios que están disponibles durante miles, cientos o decenas de años antes de ser usados, con el agregado de que su uso nunca es exhaustivo y que todos presentan probable discontinuidad ocupacional asociable con abandonos, implicando espacios conocidos, pero quizás no revisitados por largo tiempo (Favier Dubois y Borrero, 2005; Borrazzo, 2009; Borrero y

Martin, 2018; Borrero y Borrazzo, 2021; Borrazzo y Borrero, 2024; ver también Bjerck, 2009). Al no existir evidencia de la necesidad de utilizar nuevas tierras por razones demográficas, asumimos que son otros factores los que motivaron las dispersiones humanas y la ocupación de nuevos ambientes. Esa falta de necesidad se traduce en lugares que permanecen deshabitados por largos períodos, a veces tras evidencias de ocupación y abandono como los mencionados.

Más importante aún, la exploración tiene la peculiaridad de que puede terminar en fracaso o en abandono del lugar (Borrero, 2022). En ambos casos la habituación no llega a desarrollarse; sin embargo, se ha cumplido con un proceso de exploración. En el modelo de Dixon (1999, p.39) se considera al menos una etapa intermedia de fisión antes de proceder a una etapa equivalente a la habituación. Estos contrastes derivan de que esta última es un proceso muy posterior al asentamiento inicial (Linares Matás y Lim, 2021, p.5).

En alguna medida toda exploración humana de tierras desconocidas inicia un proceso de transporte ecológico, transformador del paisaje, que varía solo en su intensidad. Muchos de estos casos están bien registrados en la literatura (Boivin et al., 2017). Uno de los más famosos que involucra islas sostiene que los colonizadores Lapita de Polinesia, desplazándose desde las Filipinas hacia Samoa, Fiji y Tonga, transfirieron en sus viajes un complejo horticultor de decenas de especies domesticadas, junto con la tecnología y conocimientos pertinentes, además de gallinas, cerdos, ratas y perros (Kirch y Green, 2001; Hunt y Lipo 2017). Análisis posteriores le restaron algunos elementos a este transporte ambiental, o sugirieron que algunos tuvieron diferentes cronologías de dispersión (Denham, 2017), pero se mantiene la idea de base pues los seres humanos aparecen como sus causantes. Al respecto Finney afirmó que esa expansión es comparable con la exploración del espacio interestelar, pues los navegantes avanzaban hacia lo desconocido (en Fitzpatrick et al., 2015, p.13). En este contexto resulta interesante que el planteo de esos viajes interestatales a largo plazo está normalmente asociado con procesos de *terraforming* equivalentes, en otra escala, a lo que estamos tratando. La cuestión es evaluar en qué momento los cambios introducidos a un ambiente se vuelven sustanciales, o cuando se incorporan dentro de ciclos ecológicos locales. La utilización de islas pequeñas, que tienen su propia historia de exploración y habituación, también implicaba algún

transporte diferencial, sin acarrear necesariamente una transformación sustancial del espacio colonizado, como lo indican los estudios de Tivoli et al. (2022). Al respecto también se destacan los muy reconocidos casos de transporte marino de fogones (Bridges, 1951; Gusinde, 1986[1937]b). No solo los fogones pueden ser transferidos a tierra, sino que en muchos casos han de haber arribado a lugares previamente no visitados. También debe mencionarse el transporte de valvas de moluscos ingeridos por canoeros durante la navegación (Gusinde, 1986[1937]a, pp.1280, 1283; Byron, 1996[1768], p.89; Stambuk, 2011[1986], p.83; Orquera y Piana, 2015, p.253), que se depositaban en tierra, creando acumulaciones de valvas que marcan un rango de transporte de alimento medido por la amplitud de los viajes en canoa². Los últimos ejemplos destacan que el concepto de transporte de paisajes puede ser casi completamente inconsciente, sencillamente un resultado no planificado de la exploración, la movilidad y la instalación humana. Por supuesto, la transformación ambiental continuará funcionando en tanto se sigan utilizando las islas, no importa si asiduamente o no. Ciertos casos, como los probables transportes de agua y madera a los islotes Bridges en el canal Beagle (Tivoli et al., 2022), de partes de guanaco a isla Isabel en el estrecho de Magallanes (Borrero et al., 2019), guanaco y Rheidae a isla Englefield (San Román, 2013) o de partes de huemul ya mencionados, vistos en contextos regionales pueden ser entendibles como estaciones de paso, cruciales para el funcionamiento de una red de interacciones; a su vez, reivindican la noción de que islas cercanas entre sí –al punto de existir intervisibilidad plena- facilitaron la exploración inicial de estos archipiélagos al incluir desde el principio la posibilidad de viajes de retorno al punto de origen y, a través del “rescue effect” (disponibilidad de individuos para asegurar la supervivencia de una población), disminuir el riesgo de fracaso (Keegan y Diamond, 1987, p.58). Esto es defendible aún para los casos registrados de islas más externas, como la más remota evidencia humana hacia el sur registrada en isla Hornos, en el archipiélago Cabo de Hornos, donde se recuperaron mínimas evidencias datadas ca. 260–460 años AP (cal AD 1428 y 1803) (Buma et al., 2022). Se podrá discutir si el caso arqueológico es defendible como una exploración con ocupación discontinuada o no cuando la intensidad de muestreo aumente.

Todo lo dicho muestra cómo la exploración de los archipiélagos sureños difiere completamente de

los casos de archipiélagos oceánicos donde el riesgo de fracaso es mayor.

“SHOULD I STAY OR SHOULD I GO?” O ¿CUÁNDO TERMINA LA EXPLORACIÓN?

En suma, el desarrollo de un proceso de habituación no es el único resultado posible de un intento de asentamiento inicial. Ese intento puede tornarse difícil, indeseable o resultar menos atractivo en comparación con lugares visitados previamente (Borrero, 2022), lo que llevará a continuar con la búsqueda de un lugar para instalarse, o a retornar. La acumulación de conocimiento acerca de un paisaje es mucho más que “a gradual process, punctuated by significant milestones such as the discovery of the properties of a specific resource, or the adoption of a particularly efficient resource acquisition strategy” (Linares Matás y Lim, 2021, p.5), pues puede también estar puntuado por situaciones imponderables y poco controlables –equivalentes a los que en montañismo se denominan peligros objetivos (Arbonés Cobos, 2002, pp.189-192)- que conducen al fracaso y abandono. El peligro mayor, la extirpación, planea sobre todas estas alternativas. Los ejemplos más conocidos, como los casos de Roanoke o Jamestown, refieren a sociedades complejas buscando instalarse en tierras donde ya hay ocupación humana (Horn, 2010; Winchcombe, 2023), pero la idea es la misma y está avalada por variadas situaciones. Aunque haya excepciones, es interesante el concepto de Krantz (1976) acerca de que la dispersión de los cazadores-recolectores se dirige básicamente hacia espacios vacíos, sin gente. La dispersión hacia tierras vacías enfrenta situaciones donde la dificultad inicial no surge de potenciales vecinos, sino de los recursos u otras características del ambiente. Por una cuestión de escala, los fracasos durante la dispersión de cazadores-recolectores son menos estrepitosos, pero aún siguen significando dificultades para adaptarse a una microrregión. Existe información etnográfica de distintos lugares del mundo que refleja situaciones de este tipo (Krantz, 1976; Mary-Rousselière, 2008[1980]). En parte significa que la magnitud del fracaso para casos de cazadores-recolectores es usualmente inferior, lo que no quiere decir que los afectará menos. Los fracasos de cazadores-recolectores en zonas sin otros habitantes humanos pueden implicar un reagrupamiento y una continuación de la búsqueda de lugares. En otras palabras, pueden, más allá de dificultades adaptativas, reencauzar

geográficamente la exploración. Estos fracasos debieron ocurrir cuando se generaban condiciones bajo las cuáles el conocimiento existente no alcanzaba, las eventuales innovaciones requeridas eran muy costosas o se exigían soluciones más rápidas que las disponibles.

Debe considerarse que la abundancia de espacios vacíos debió ser alta durante los procesos de dispersión inicial a una región y debieron permanecer abundantes aún cuando la instalación ya estaba ocurriendo. Algunos lugares debieron simplemente ser transitados en busca de otros potencialmente más atractivos, en un proceso de tensión acerca de dónde detenerse. Muchos lugares que solo fueron transitados debieron permanecer, hasta que fueran adecuadamente explorados, *terra incognita*. Los criterios de selección de espacios adecuados para instalarse pueden flexibilizarse cuanto se circula por lugares poco deseables. En otras palabras, muchas veces (si no siempre) los exploradores, ante la reiteración de lugares inadecuados, debieron resignarse y optar por casos por debajo del óptimo. La búsqueda de ambientes comparables con los originales –aquellos cuyos recursos son bien conocidos– fue seguramente un criterio importante, pues es la situación en que no se requieren grandes cambios tecnológicos o estratégicos (Borrero, 2022), dando lugar a un proceso de habituación que podemos pensar como “corto”. De todos modos, en algún momento y en alguna escala espacial la dispersión debe dar lugar al sector novedoso, aquel donde no existen los recursos conocidos, que requerirán una habituación “larga” y costosa, al incluir cambios de nicho. Un ejemplo es el paso de zonas caracterizadas por fauna terrestre a otras en las que esta escasea o falta completamente, en donde la subsistencia debe basarse en recursos acuáticos. Estas son exactamente las condiciones enfrentadas por la exploración de las islas en archipiélagos sureños del frente Pacífico. La demografía adscribible a los archipiélagos sureños al momento de las primeras evidencias disponibles para esta dispersión, sugieren que pudo existir hasta un componente autocatalítico, en el que la incorporación de cada nueva isla lleva a la búsqueda y uso de otras visibles en el horizonte (Keegan y Diamond, 1987, p.67; ver también Hunt y Lipo, 2017). Más allá de estas consideraciones, en el futuro se deberá evaluar la posibilidad de que la falta de recursos clave como el guanaco -sin dudas una forma de barrera (Boivin, 2017, p.10)- demorara el proceso de colonización de los bordes externos del archipiélago.

En resumen, el ranking de parches ambientales, una realidad inescapable en la organización del espacio habitable, dicta la existencia de discontinuidades ocupacionales, las que son observables en los distintos archipiélagos chilenos. Aunque bajo ciertas condiciones meteorológicas algunas elecciones pueden ser forzadas o hasta azarosas, al menos en el corto plazo (Stuart, 1983), jerarquizando como refugios ciertos lugares a lo largo de rutas de caletas y bahías (Torres et al., 2025), ese ranking muchas veces dicta la selección planificada de lugares para la instalación humana.

Debe recordarse que toda la información disponible sobre cazadores-recolectores indica que los desplazamientos normalmente están planeados (Priegue, 2007; Aguilera y Tonko, 2013), pero también hay que enfatizar que eso aplica a gente ya habituada a una región o que se enfrenta a una probable continuidad ambiental. Mientras los parches vecinos sean semejantes en la oferta de recursos y otras propiedades, el avance puede ser corto y la instalación rápida. Si el avance ocurre en escala intra-isla³, puede ser descripto por el modo de desplazamiento denominado *half-radius*, en tanto que si ocurre entre islas cercanas por el modo *point-to-point* (Binford, 1982). Ambas situaciones crean condiciones en que la necesidad de habituación se aproxima a cero, en las que la planificación no solo es posible sino también efectiva. En cambio, cuando los recursos comienzan a cambiar, una condición que inevitablemente ocurre conforme aumenta el proceso de dispersión humana, el avance se vuelve más lento y costoso. Los desplazamientos pueden ser más forzados o implicar mayores distancias, requiriendo formas de circulación novedosas y generalmente más complicadas (ver Jarvenpa y Brumbach, 2016). Estas consideraciones afectan particularmente a la colonización de islas en zonas con vectores ambientales –como los cambios registrados en el eje este-oeste en los archipiélagos meridionales, que al oeste incluyen hasta glaciares que llegan al mar, que constituyen barreras potenciales para la circulación humana tanto terrestre como marítima–. En esos casos, usualmente las distancias entre nodos ocupacionales pueden ser una variable importante, al punto de resultar difíciles de afrontar e implicar circulación muy rápida. Este caso puede requerir procesos de habituación. Las alternativas que ofrece son mínimamente tres, continuar buscando condiciones semejantes a las inicialmente conocidas, mantenerse en un lugar menos atractivo y flexibilizar los requerimientos pasando a explotar

recursos de menor ranking –una variante del proceso planteado por Cannon y Meltzer (2022)– o elegir un parche novedoso y comenzar un proceso de adquisición de los conocimientos locales –que puede ser exitoso o no– y eventualmente comenzar un proceso de habituación (sensu Linares Matás y Lim, 2021). En términos de poblamiento, la decisión clave es acerca de cuándo detenerse –es decir, cuándo interrumpir la exploración– para iniciar un proceso de instalación. Recién allí puede comenzar la habituación. Este proceso puede ocurrir en un único lugar, donde un grupo continúa funcionando como una unidad o, si se produce fisión del grupo, en varios lugares más o menos al mismo tiempo. La topografía y la distribución de recursos serán cruciales para decidir entre estas últimas alternativas.

CONCLUSIONES

Como vimos, una consideración importante en nuestra discusión del concepto de habituación y su utilidad, refiere a la posibilidad de dar lugar a procesos que fracasan. Linares Matás y Lim no ignoran los fracasos, pues destacan la posibilidad de estrés nutricional como resultado de un desbalance entre el tamaño de la población y la capacidad de sustento⁴. Pero ocurre que estos desbalances, por definición, solo pueden ocurrir después de la habituación. Más allá de los procesos de fisión, las respuestas a un aumento demográfico no forman parte del repertorio de exploradores, pues el tamaño de los grupos no es la variable crucial que afecta las decisiones acerca de continuar caminando o navegando. Cuando Linares Matás y Lim refieren a “Conflict, migration, and direct population control”, son precisos y coherentes, pero son medidas posteriores al asentamiento. Refiriéndose a Tierra del Fuego mencionan conductas, mitos y leyendas Yámana relacionables con el control poblacional (Linares Matás y Lim, 2021, p.7), todas nociones que requieren grupos ya instalados. La historia de exploración de islas nos indica que la posibilidad de fracasos, particularmente de islas asociadas con puentes terrestres con masas continentales, puede ser alta (Keegan y Diamond, 1987, pp.64-65).

Tal vez dejando de leer al registro arqueológico como una historia de éxitos y dándole lugar sistemático a alternativas de fracaso, o a grupos de exploradores que “prueban” ambientes y los encuentran poco satisfactorios, reemplazándolos rápidamente, tendremos un cuadro más realista del

proceso de poblamiento. No se requiere cambiar las historias ocupacionales inferidas o modeladas, de las que el trabajo de Linares Matás y Lim (2021) es un buen ejemplo, sino considerar sus alternativas y ampliar nuestra perspectiva (Jarvenpa y Brumbach, 2016). Al incluir la posibilidad de fracasos no solo estaremos mejor preparados para reconocerlos en el registro arqueológico, sino que habremos planteando escenarios más realistas de la colonización pasada.

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de Victor Sierpe para la preparación de la Figura 2 y los comentarios de los evaluadores. Este trabajo se realizó con subsidios de los proyectos FONDECYT 12111976 y ANID/BASAL 210018.

REFERENCIAS CITADAS

- Aguilera, O. E. y Tonko, J. (2013). *Relatos de viaje kawésqar*. Ofqui editores.
- Aguilera, O. E. y Tonko, J. (2020). *Gente de los canales. Historias de vidas de los Kawésqar*. Concurso de difusión cultural de los indígenas de Magallanes, 2019. Punta Arenas, Chile.
- Álvarez, M., Pal, N., Salvatelli, L., Briz i Godino, I., Zangrando, F. A., Bazerque, A., De Angelis, H. y Fiore, D. (2010). Tallando desde lo alto: un sitio de explotación de materiales líticos de los grupos cazadores-recolectores de la Isla Grande de Tierra del Fuego. *Magallania*, 38(1), 295-300.
- Álvarez, M., Vázquez, M. y Piana, E. L. (2008). Prácticas mortuorias entre los cazadores-recolectores del canal Beagle: El caso de Shamakush Entierro. *Magallania*, 36(2), 105-121.
- Ames, K. (2002). Going by Boat: The Forager-Collector Continuum at Sea. En B. Fitzhugh y J. Habu (Eds.), *Beyond Foraging and Collecting: Evolutionary Change in Hunter-Gatherer Settlement Systems* (pp. 17-50). Kluwer/Plenum Press.
- Arbonés Cobos, N. (2002). Seguridad en la montaña, utilización del material de seguridad y técnicas básicas de escalada en roca. En J. Melenda Soler, N. Arbonés Cobos, L. Cáncer Pomar, P. Maza Rodríguez y F. Lampré Vitaller (Eds.), *Manual de técnicas de montaña e interpretación de la naturaleza* (pp. 187-211). Editorial Paidotribo.
- Bellwood, P. (2013). *First Migrants. Ancient Migration in Global Perspective*. Wiley Blackwell.
- Berger, J. (2008). *The Better to Eat You With. Fear in the Animal World*. The University of Chicago Press.
- Binford, L. R. (1982). The Archaeology of Place. *Journal of Anthropological Archaeology*, 1, 5-31. [https://doi.org/10.1016/0278-4165\(82\)90006-X](https://doi.org/10.1016/0278-4165(82)90006-X)
- Binford, L. R. (2001). *Constructing frames of reference: An analytical method for archaeological theory building using ethnographic and environmental data sets*. University of California Press.
- Bjerck, H. B. (2009). Colonizing Seascapes: Comparative Perspectives on the Development of Maritime Relations in Scandinavia and Patagonia. *Arctic Anthropology*, 46(1-2), 118-131. <https://doi.org/10.1353/arc.0.0019>
- Boivin, N. (2017). Human and human-mediated species dispersal Through Time: Introduction and Overview. En N. Boivin, R. Crassard y M. Petraglia (Eds.), *Human Dispersal and Species Movement. From Prehistory to the Present* (pp. 3-28). Cambridge University Press.
- Boivin, N., Crassard, R. y Petraglia, M. (Eds.) (2017). *Human Dispersal and Species Movement. From Prehistory to the Present*. Cambridge University Press.
- Borrazzo, K. (2009). El uso prehistórico de los afloramientos terciarios en la bahía San Sebastián (Tierra del Fuego, Argentina). En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez, y M. Mansur (Eds.), *Arqueología de Patagonia: Una mirada desde el último confín* (pp. 291-305). Editorial Utopías.
- Borrazzo, K. y Borrero, L. A. (2024). Islas dentro de islas. Perspectivas biogeográficas y tafonómicas sobre la arqueología del norte de Tierra del Fuego. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 57, 57-84. <https://doi.org/10.56575/BSCHA.05700240842>.
- Borrero, L. A. (1991). Los 'modelos de situaciones excepcionales' y el estudio de las sociedades de cazadores y recolectores. *Comechingonia*, 8(7), 107-127.
- Borrero, L. A. (1994-1995). Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto*, 4, 9-69.
- Borrero, L. A. (2022). "Luces rojas" en el estudio de la arqueología del sur de Mendoza. En G. A. Neme y A. F. Gil (Eds.), *Arqueología del sur de Mendoza: Líneas de evidencia en perspectiva biogeográfica* (pp. 177-195). Sociedad Argentina de Antropología.
- Borrero, L. A. (2023). The ephemeral record: The role of opportunistic animal resources in the archaeology of Pampa and Patagonia.

- Proceedings of the National Academy of Sciences*, 120(28), e2208971120. <https://doi.org/10.1073/pnas.2208971120>
- Borrero, L. A. y Barberena, R. (2006). Hunter-gatherer home ranges and marine resources. *Current Anthropology*, 47(5), 855-867.
- Borrero, L. A. y Borrazzo, K. B. (2016). Exaptaciones, cambio y oportunismo en arqueología. *Revista de Cazadores-recolectores*, 7, 9-29.
- Borrero L. A. y Borrazzo, K. B. (2021). El rol de la espiga El Páramo en la transformación de la geografía cultural del norte de Tierra del Fuego (Argentina). *Mundo de Antes*, 15(2), 203-234.
- Borrero, L. A. y Martin, F. M. (2012). Taphonomic observations on ground sloth bone and dung from Cueva del Milodón, Ultima Esperanza, Chile: 100 years of research history. *Quaternary International*, 278, 3-11. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2012.04.036>
- Borrero, L. A. y Martin, F. M. (2018). Archaeological discontinuity in Ultima Esperanza: A supra-regional overview. *Quaternary International*, 473B, 290-305. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.06.071>
- Borrero, L. A. y Martin, F. M. (2021). Pioneer Population Nodes in Southern Patagonian Lands. En M. Bonomo y S. Archila (Eds.), *South American Contributions to World Archaeology* (pp. 159-183). Springer Nature.
- Borrero, L. A., Morello, F., San Román, M., McEwan, C. y Martin, F. M. (2019). Isla Isabel: Viajeros, registros arqueológicos y geografía cultural. *Magallania*, 47(1), 117-144.
- Borrero, L. A., Morello, F. y San Román, M. (2020). Circulación de bienes, uso del espacio interior y espacios programados en los archipiélagos de Fuego-Patagonia en tiempos recientes. *Magallania*, 48(2), 71-98.
- Boyd, R. (2018). *A Different Kind of Animal. How Culture Transformed Our Species*. Princeton University Press.
- Breivik, H. M., Bjerck, H. B., Zangrando, A. F. J. y Piana, E. L. (2016). On the applicability of environmental and ethnographic reference frames: An example from high-latitude seascapes of Norway and Tierra del Fuego. En H. B. Bjerck, H. Breivik, S. Fretheim, E. Piana, B. Skar, A. Tivoli y A. F. Zangrando (Eds.), *Marine Ventures. Archaeological Perspectives on Human-Sea Relations* (pp. 75-94). Equinox Publishing Ltd.
- Bridges, E. L. (1951). *The Uttermost Part of the Earth*. Hodder and Stoughton.
- Broughton, J. M. (1994). Declines in mammalian foraging efficiency during the late Holocene, San Francisco Bay, California. *Journal of Anthropological Archaeology*, 13, 371-401. <https://doi.org/10.1006/jaar.1994.1019>
- Buma, B., Morello, F., Rodriguez, K. y Serrano Fillol, A. (2022). Evidence for the southernmost pre-industrial human expansion on Isla Hornos (Isla Lököshpi), Chile. *Antiquity*, 96(389), 1324-1329. <https://doi.org/10.15184/aqy.2022.91>
- Byron, J. (1996[1768]). *Naufragio en las costas patagónicas*. Ediciones del Sol.
- Cannon, M. D. y Meltzer, D. J. (2022). Forager mobility, landscape learning and the peopling of Late Pleistocene North America. *Journal of Anthropological Archaeology*, 65, 101398. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2022.101398>
- Cassidy, J. (2022). The Peopling of Northeast Asia's Maritime Region and Implications of Early Watercraft Transport. En J. Cassidy, I. Ponkratova y B. Fitzhugh (Eds.), *Maritime Prehistory of Northeast Asia* (pp. 3-26). Springer.
- Chapman, A. (2010). *European Encounters with the Yamana People of Cape Horn, Before and After Darwin*. Cambridge University Press.
- Chechushkov, I. V., Valiakhmetov, I. A. y Fitzhugh, W. W. (2021). From adaptation to niche construction: Weather as a winter site selection factor in northern Mongolia, the Quebec Lower North Shore, and the southern Urals. *Journal of Anthropological Archaeology*, 61, 101258. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2020.101258>
- Childs, H. (1936). *El Jimmy, a Patagonian Outlaw*. J. B. Lippincott Company.
- Clarke, P. (2003). *Where the Ancestors Walked. Australia as an Aboriginal Landscape*. Allen & Unwin.
- Cooper, J. M. (1946). The Yahgan. En J. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indians, Volume 1: The Marginal Tribes* (pp. 81-106). Smithsonian Institution.
- Corbat, M., Gil, A. F., Bettinger, R. L., Neme, G. A. y Zangrando, A. F. (2022). Ranking de recursos y dieta óptima en desiertos nordpatagónicos. *Latin American Antiquity*, 34, 608-625. <http://dx.doi.org/10.1017/laq.2022.51>
- Corbett, D., West, D. y Lefèvre, C. (2010). *The People of the End of the World. The Western Aleutian Project and the Archaeology of Shemya Island*. Aurora. Alaska Anthropological Association Monograph Series VIII.
- Cruikshank, J. (2005). *Do glaciers listen? Local knowledge, colonial encounters, and social imagination*. University of British Columbia Press.

- Curry, P. J. (1991). Distribución de sitios e implicaciones para la movilidad de los canoeros en el canal Messier. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20, 145–154.
- Denham, T. (2017). Breaking down barriers: Prehistoric species dispersals across Island Southeast Asia, New Guinea and Australia. En N. Boivin, R. Crassard y M. Petraglia (Eds.), *Human Dispersal and Species Movement. From Prehistory to the Present* (pp. 164–193). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316686942.008>
- Dixon, E. J. (1999). *Bones, Boats & Bison. Archeology of the First Colonization of Western North America*. University of New Mexico Press.
- Emperaire, J. (2002[1963]). *Los nomades del mar*. LOM.
- Estévez Escalera, J. y Vila, A. (2013). On the extremes of hunter-fisher-gatherers of America's Pacific Rim. *Quaternary International*, 285, 172–181. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2012.05.051>
- Evans, R. J. (2018[2014]). *Contrafactuals. ¿Y si todo hubiera sido diferente?* Turner.
- Favier Dubois, C. M. y Borrero, L.A. (2005). Playas de acreción: cronología y procesos de formación del registro arqueológico en la costa central de la bahía San Sebastián, Tierra del Fuego, Argentina. *Magallania*, 33(2), 93-108.
- Fedje, D. W., Mackie, Q., McLaren, D., Wigen, B. y Sounthor, J. (2021). Karst caves in Haida Gwaii: Archaeology and paleontology at the Pleistocene-Holocene transition. *Quaternary Science Reviews*, 272, 107221. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2021.107221>
- Fernández, M., Ponce, J. F., Zangrando, F. J., Borromei, A. M., Musotto, L. L., Alunni, D. y Vázquez, M. (2018). Relationships between terrestrial animal exploitation, marine hunter-gatherers and palaeoenvironmental conditions during the Middle-Late Holocene in the Beagle Channel region (Tierra del Fuego). *Quaternary International*, 539, 208-217. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2018.05.032>.
- Fitz Roy, R. (2009[1839]). *Viajes del Adventure y el Beagle. Primera expedición hidrográfica a las costas del Sur de Sudamérica. Mayo 1826-Octubre 1830*. Tomo II. Zagier & Urruty.
- Fitzpatrick, S. M., Rick, T. C. y Erlandson, J. M. (2015). Recent progress, trends, and developments in island and coastal archaeology. *Journal of Island and Coastal Archaeology*, 10(1), 3–27. <http://dx.doi.org/10.1080/15564894.2015.1013647>
- Flyn, C. (2023[2021]). *Islas del abandono. La vida en los paisajes poshumanos*. Fiordo Editorial.
- Gamble, C. (1994). *Timewalkers. The Prehistory of Global Colonization*. Harvard University Press.
- Garvey, R. (2018). Cultural Transmission and Sources of Diversity. A Comparison of Temperate Maritime Foragers of the Northern and Southern Hemispheres. En A. K. Lemke (Ed.), *Foraging in the Past: Archaeological Studies of Hunter-Gatherer Diversity* (pp. 19-48). University Press of Colorado.
- Garvey, R. (2021). *Patagonian Prehistory. Human Ecology and Cultural Evolution in the Land of Giants*. University of Utah Press.
- Gómez Coutouly, Y. A. (2015). Anangula-A Major Pressure-Microblade Site in the Aleutian Islands, Alaska: Reevaluating Its Lithic Component. *Arctic Anthropology*, 52(1), 23-45. <https://doi.org/10.3368/aa.52.1.23>
- Gusinde, M. (1986[1937]a). *Los indios de Tierra del Fuego*. Tomo II (III). Los Yámana. CEA-CONICET.
- Gusinde, M. (1986[1937]b). *Los indios de Tierra del Fuego*. Tomo II (I). Los Yámana. CEA-CONICET.
- Horn, J. (2010). *A Kingdom Strange. The Brief and Tragic History of the Lost Colony of Roanoke*. Basic Books.
- Ihara, Y., Ikeya, K., Nobayashi, A. y Kaifu, Y. (2020). A demographic test of accidental versus intentional island colonization by Pleistocene humans. *Journal of Human Evolution*, 145, 102839. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2020.102839>
- Jackson, D. (2023). *El primer poblamiento de la costa Pacífica sudamericana. El complejo Huentelauquén*. Pasado y Patrimonio en el Choapa.
- Jarvenpa, R. y Brumbach, H. J. (2016). Initializing the landscape: Chipewyan construction of meaning in a recently occupied environment. En W. Lovis y R. Whallon (Eds.), *Marking the Land. Hunter-Gatherer Creation of Meaning in Their Environment* (pp. 13–44). Routledge.
- Jones, R. (1978). Why Did the Tasmanians Stop Eating Fish? En R. A. Gould (Ed.), *Explorations in Ethnoarchaeology* (pp. 11–47). University of New Mexico Press.
- Keegan, W. F. y Diamond, J. (1987). Colonization of Islands by Humans: A Biogeographical Perspective. En M. B. Schiffer (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* (Vol. 10, pp. 49-92). The University of Arizona Press.
- Kirch, P. V. y Green, R. C. (2001). *Hawiki, Ancestral Polynesia. An Essay in Historical Anthropology*. Cambridge University Press.

- Krantz, G. (1976). On the Nonmigration of Hunting Peoples. *Northwest Anthropological Research Notes*, 10(2), 209-216.
- Laland, K. N. (2017). *Darwin's unfinished symphony*. Princeton University Press.
- Langlais, M. y Huidobro, C. (2023). El equipamiento en piedra tallada del sitio Offing 2 (Locus 1). En D. Legoupil (Ed.), *Entre Patagonia y Tierra del Fuego. Los nómadas del mar del islote Offing (I. Dawson – Estrecho de Magallanes)* (pp. 69-102). Ediciones Universidad de Magallanes.
- Legoupil, D. (2023). Introducción: de la caza de jóvenes pinnípedos a la pesca y caza de grandes aves. En D. Legoupil (Ed.), *Entre Patagonia y Tierra del Fuego. Los nómadas del mar del islote Offing (I. Dawson – Estrecho de Magallanes)* (pp. 157-158). Ediciones Universidad de Magallanes.
- Legoupil, D., Bearez, P., Lepetz, S., San Román, M. y Salas, K. (2007). De la pesca a la caza: Evolución económica del sitio Stuven 1, al sur del golfo de Penas. En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (Eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y develando arcanos* (pp. 279-294). Ediciones CEQUA.
- Liebenberg, L. (1990). *The Art of Tracking, the Origin of Science*. David Philip.
- Linares Matás, G. J. y Lim, S. J. (2021). This is the way": Knowledge networks and toolkit specialization in the circumpolar coastal landscapes of western Alaska and Tierra del Fuego. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 19(1), 1-29. <https://doi.org/10.1080/15564894.2021.2000073>
- Hunt, T. L. y Lipo, C. P. (2017). The Great Last Migration. Human Colonization of the Remote Pacific Islands, En N. Boivin, R. Crassard y M. Petraglia (Eds.), *Human Dispersal and Species Movement* (pp. 194-216). Cambridge University Press.
- Mary-Rousselière, G. (2008[1980]). *Qitdlarssuaq: L'histoire D'une migration Polaire*. Éditions Poulsen.
- Massone, M. (2004). *Los cazadores después del hielo*. Centro Diego Barros Arana.
- McCartney, A. P. (1975). Maritime Adaptations in Cold Archipelagoes: An Analysis of Environment and Culture in the Aleutian and other Island Chains. En W. Fitzhugh (Ed.), *Prehistoric Maritime Adaptations of the Circumpolar Zone* (pp. 281-338). Aldine.
- Meltzer, D. J. (2003.). Lessons in landscape learning. En M. Rockman y J. Steele (Eds.), *Colonization of Unfamiliar Landscapes: The Archaeology of Adaptation* (pp. 222-241). Routledge.
- Méndez, C., Reyes, O., Nuevo-Delaunay, A., Carranza, J. y Kelly, P. (2024). Obsidiana del volcán Chaitén y su rol articulador en la tecnología y ocupación humana del archipiélago norte de Patagonia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 57, 120-144. <https://doi.org/10.56575/BSCHA.05700240844>
- Morello, F. (2016). *L'industrie lithique de part et d'autre du Détroit de Magellan, en Patagonie et Terre de Feu: dynamiques techno-culturelles du peuplement durant l'Holocène* [Tesis de Doctorado, L'Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, Paris, Francia].
- Morello, F. (2018). Informe de sitios arqueológicos en Dientes de Navarino: canteras-talleres en la zona altoandina de isla Navarino. MS.
- Navarrete, V., García-Piquer, A., García, C., Prieto, A. y Piqué, R. (2023). The role of the huemul (*Hippocamelus bisulcus*) in Patagonian maritime hunter-gatherer strategies: The case of Diego Portales Island and Última Esperanza inland sea (Chile). *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 20(1), 204-222. <https://doi.org/10.1080/15564894.2023.2168801>
- Neme, G., Abbona, C., Gil, A., Otaola, C., Johnson, J. A., Nagaoka, L...Wolverton, S. (2023). Late Holocene Environmental Rebound in Northwest Patagonia: Zooarchaeological, Stable Isotope, Radiocarbon and Ancient DNA Evidence. En E. L. Jones y J. L. Fisher (Eds.), *Questioning Rebound. People and Environmental Change in the Protohistoric and Early Historic Americas* (pp. 43-54). The University of Utah Press.
- Nordenskjöld, E. (1996[1900]). Observaciones y relevamientos en cuevas de Última Esperanza en Patagonia Occidental. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 24, 99-124.
- Ocampo, C. y Rivas, P. (2004). Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Chiloé e isla Navarino 1. *Chungara* (Arica), 36(Supl. espec1), 317-331. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300034>
- Orquera, L. A. y Piana, E. L. (1995). Túnel VII: la excavación. Encuentros en los conchales fueguinos, En J. Estévez Escalera y A. Vila Mitjà (Eds.), *Treballs d'Etnoarqueologia I* (pp. 47-81). CSIC.
- Orquera, L. A. y Piana, E. L. (1999). *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Orquera, L. A. y Piana, E. L. (2015). *La vida material y social de los Yámana*. (2^a ed.). Ediciones Monte Olivia.

- Pérez, A. E. y Batres, D. A. (2008). Los otros cazadores. Explotación de cérvidos en la Localidad Arqueológica Meliquina, Parque Nacional Lanín, República Argentina. En J. Carlos Díez (Ed.), *Zooarqueología hoy. Encuentros Hispano-Argentinos* (pp. 89-107). Universidad de Burgos.
- Pigeot, N. y Schidlowsky, V. (1997). L'industrie lithique. En D. Legoupil (Ed.), *Bahía Colorada (île d'Englefield). Les premiers chasseurs de mammifères marins de Patagonie australe*, Mémoire de l'APDF (pp. 73-142). Éditions Recherches sur les Civilisations.
- Pino, M. y Dillehay, T. (2023). Monte Verde II: an assessment of new radiocarbon dates and their sedimentological context. *Antiquity*, 97(393), 524-540. <https://doi.org/10.15184/aaqy.2023.32>
- Priegue, C. (2007). *En memoria de los abuelos. Historia de Vide de Luisa Pascual, Tehuelche*. Publitek.
- Prieto, A. (1991). Cazadores Tempranos y Tardíos en la Cueva 1 Lago Sofía. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20, 75-99.
- Reyes, O. (2020). *The Settlement of the Chonos Archipelago, Western Patagonia, Chile*. Springer.
- Reyes Báez, O. (2021). *Navegando en los canales patagónicos. Arqueología de los grupos canoeros del archipiélago de los Chonos (43°-47°S)*. Ediciones Universidad de Magallanes.
- Reyes, O., Méndez, C., San Román, M., Belmar, C. y Nuevo-Delaunay, A. (2022). Biogeographic barriers in the circulation and interaction of hunter-gatherer marine fishers: The role of the Taitao Peninsula and the Gulf of Penas (~ 47°S) in the differentiation of the cultural trajectories of West Patagonia. *Frontiers in Earth Science*, 10, 946732. <https://doi.org/10.3389/feart.2022.946732>
- Rockman, M. y Steele, J. (Eds.) (2003). *Colonization of unfamiliar landscapes: The archaeology of adaptation*. Routledge.
- San Román, M. (2013). Sitios arqueológicos de isla Englefield, mar de Otway: nuevas evidencias de discontinuidad cultural en el proceso de poblamiento marítimo de Patagonia meridional. En A. F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán, y A. Tivoli (Eds.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de Patagonia* (pp. 523-534). Museo de Historia Natural de San Rafael y Sociedad Argentina de Antropología.
- San Román, M., Reyes, O., Torres, J. y Morello, F. (2016). Archaeology of Maritime hunter-gatherers from Southernmost Patagonia, South America: discussing timing, changes and cultural traditions during the Holocene. En H. B. Bjerck, H. Breivik, S. Fretheim, E. Piana, B. Skar, A. Tivoli y A. F. Zangrando (Eds.), *Marine Ventures. Archaeological Perspectives on Human-Sea Relations* (pp. 153-170). Equinox Publishing Ltd.
- San Román, M. y Sierpe, V. (2016). *Arqueozoología del sitio Jekchal Isla Wellington: El rol de Hippocamelus bisulcus (Molina, 1782) en la subsistencia de cazadores-recolectores-pescadores de Patagonia occidental durante el Holoceno tardío* [Presentación a Congreso] IV Congreso Nacional de Zooarqueología, Ushuaia.
- Schindler, H. (1995). Un informe etnográfico sobre los onas del año 1765. *Runa*, 22, 177-185.
- Sierpe, V. (2020). *Los artiodáctilos de Fuego-Patagonia (Chile)*. BAR International Series 2993.
- Stambuk, P. (2011[1986]). *Rosa Yagán. Lakutaia le kipa*. Pehuén Editores.
- Steager, P. (1965). The Yaghan and Alacaluf: an ecological description. *The Kroeber Society Papers*, 32, 69-76.
- Stuart, D. E. (1983). Subsistencia Yahgan y patrones de movilidad en canoas. *Arqueología Contemporánea*, 1(1), 20-27.
- Taylor, R. (2007). The polemics of eating fish in Tasmania: the historical evidence revisited. *Aboriginal History*, 31, 1-26. <https://doi.org/10.22459/AH.31.2011.02>
- Thomas, D. H. (1976). *Figuring Anthropology: First Principles of Probability and Statistics*. Holt Rinehart and Winston.
- Tivoli, A. y Zangrando, A. F. (2011). Subsistence variations and landscape use among maritime hunter-gatherers. A zooarchaeological analysis from the Beagle Channel. *Journal of Archaeological Science*, 38(5), 1148-1156. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2010.12.018>
- Tivoli, A. M., Montes, A., Alunni, D., Fernández Ropero, M. d. C., Martinoli, M. P., Pérez, S. A.,...Zangrando, A. F. J. (2022). Arqueología de sectores insulares en el canal Beagle (Argentina). El caso del archipiélago de las islas Bridges e islas adyacentes. *Arqueología*, 28(1), 9976. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t28.n1.9976>
- Torres Elgueta, J. (2016). *La pêche chez les chasseurs-cueilleurs marins de la région du détroit de Magellan et des mers adjacentes, de l'Holocène moyen aux temps ethnographiques: rôle, technologie et stratégies saisonnières* [Tesis de Doctorado, Université de Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Paris, Francia].

- Torres, J., Barrientos, M. J., Sierpe, V., Christensen, M. y San Román, M. (2023). Habitando el maritorio de las islas Charles y Carlos III (estrecho de Magallanes): *Una aproximación desde dos sitios canoeros de precontacto e históricos* [Presentación a Congreso] Primera Conferencia Internacional CHIC “Cambio Global y Conservación Biocultural”, Puerto Williams, Chile.
- Torres Elgueta, J., González, K., Santana-Sagredo, F., Andrade, C., San Román, M. y Harrod, C. (2024). Holocene interactions between marine nomads and their coastal landscape in the Strait of Magellan, southern Patagonia: Ichthyological and isotopic evidence. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 58, 104712. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2024.104712>
- Torres, J., Barrientos, M. J., Sierpe, V., Huidobro, C., Christensen, M., Araneda, I.,...San Román, M. (2025). Bahías protegidas y nodos de caza-pesca en las islas australes de Patagonia. El sitio canoero Tilly Este en isla Carlos III, estrecho de Magallanes (53°S). *Intersecciones en Antropología*, 26(1), 161-187. <https://doi.org/10.37176/iea.26.1.2025.921>
- Vairo, C. P. (1995). *Los Yamana. Nuestra única tradición marítima autóctona*. Zagier & Urrutty Publications.
- Vargas, M. L. (2008). *Peces en Piedra Azul. Algo más que huesos de peces* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, Santiago de Chile].
- Wigen, R. (2005). History of the Vertebrate Fauna in Haida Gwaii. En D.W. Fedje y R. Mathewes (Eds.), *Haida Gwaii. Human History and Environment from the Time of Loon to the Time of the Iron People* (pp. 96-120). UBC Press.
- Winchcombe, R. (2023). The Limits of Disgust: Eating the Inedible During Jamestown’s Starving Time. *Global Food History*, 11(1), 7-29. <https://doi.org/10.100/20549547.2023.2234252>
- Yesner, D. (1980). Maritime Hunter-Gatherers: Ecology and Prehistory. *Current Anthropology*, 21, 727-750. <https://doi.org/10.1086/202568>
- Yesner, D. (2004). Prehistoric Maritime Adaptations of the Subarctic and Subantarctic Zones: The Aleutian/ Fuegian Connection Reconsidered. *Arctic Anthropology*, 41(2), 76-97. <https://doi.org/10.1353/arc.2011.0097>
- Zangrando, A. F. (2003). *Ictioarqueología del canal Beagle: Explotación de peces y su implicación en la subsistencia humana*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Zangrando, A. F. (2009a). *Historia evolutiva y subsistencia de cazadores-recolectores marítimos de Tierra del Fuego*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Zangrando, A. F. (2009b). Is fishing intensification a direct route to hunter-gatherer complexity? A case study from the Beagle Channel region (Tierra del Fuego, southern South America). *World Archaeology*, 41(4), 589-608. <https://doi.org/10.1080/00438240903363848>
- Zangrando, A. F. (2018). Foro de Discusión. Poblamiento temprano y arqueología de costas en Patagonia y Tierra del Fuego: vacío de información, preconceptos y perspectivas. *Intersecciones en Antropología*, 19, 63-97.

NOTAS

- 1.- Por otra parte, las fechas que usan Estévez Escalera y Vila (2013, p.176) de 8000 a 6500 AP para Cueva Lago Sofía 1 sencillamente no existen (ver Prieto, 1991).
- 2.- Dentro del marco de la amplia movilidad deben mencionarse “algunos raros locos” (*Concholepas concholepas*) en isla Offing (Legoupil, 2023, p.158) y su presencia en isla Humberto en Última Esperanza (San Román et al., 2016, p.167), que pueden informar contactos con el océano Pacífico.
- 3.- Un avance al interior de una isla no implica que se trate de un espacio homogéneo, sino que dentro del ranking de parches existirán otros semejantes. Islas grandes como Hoste, por ejemplo, presentan tanto dificultades (extensos matorrales; turberas) como falta de incentivos (ausencia de guanacos) para circular por extensos sectores del interior. Sin embargo, lugares de acceso a pigmentos, eventuales canteras de rocas o facilidades de circulación por porteos pautarían la circulación humana.
- 4.- Enfatizan que “relatively abrupt climatic anomalies or substantial marine transgressions would have been particularly relevant for hunter-gatherer communities living in circumpolar latitudes, since they could easily disrupt existing knowledge networks through a spatio-temporal dislocation of resource diversity and availability” (Linares Matás y Lim, 2021, p.13), y que el Beagle registra “only relatively minor variations in temperature and humidity throughout the Holocene” (Linares Matás y Lim, 2021, p.16). Lo que Estévez Escalera y Vila ven como crisis, implica solo cambios en el rango de movilidad para estos autores, lo que resulta más apropiado.

